

Ensayo Surgido de las insurrecciones italianas de los 70, Paolo Virno apuesta por nuevas y osadas acciones políticas. Del 1 al 5 de diciembre imparte en Barcelona el seminario "Multitud y virtuosismo"

La república de la multitud

Paolo Virno
"Virtuosismo y revolución"

Traducción de Raúl Sánchez, Hugo Romero y David Gámez

TRAFICANTES DE SUEÑOS
153 PÁGINAS
9 EUROS

"Gramática de la multitud"

Traducción de Adriana Gómez, Juan Domingo Estop y Miguel Santucho

TRAFICANTES DE SUEÑOS
141 PÁGINAS
8,50 EUROS

"El recuerdo del presente"

Traducción de Eduardo Sadier

PAIDÓS
208 PÁGINAS
10 EUROS

MARCELO EXPÓSITO

La aparición en castellano de una serie de títulos en la estela del "operaismo" italiano (tan diversos como Toni Negri y Christian Marazzi en la colección "Cuestiones de antagonismo" de Akal, Marco Revelli en "El Viejo Topo" o Paolo Virno) es todo un acontecimiento. Ciertamente es que el "largo 68" de Italia, con su epítome en las insurrecciones de 1977, se saldó con una derrota trágica: para atajar la múltiple impugnación abierta por los movimientos de oposición, el Estado impuso una infame "democracia de excepción" que aplastó a una generación con cárcel y exilio indiscriminados. Y sobre los escombros, el capital erigió su propia revolución productiva al calor de la contrarrevolución cultural que extendió el "pensamiento débil" por dos décadas.

¿Cómo se entiende pues el provecho de la veta italiana para el pensamiento

crítico post-68 y que Italia sea de nuevo un laboratorio político central para el movimiento de movimientos contra la globalización neoliberal? Paolo Virno atina: porque el "movimiento del 77" dirigió temprano la insurrección al núcleo de las transformaciones que se han sintetizado en la imagen del "tránsito del fordismo al posfordismo", atisbando las líneas de fuga tanto del capitalismo como de sus antagonistas. En suma, porque, con más sustancia que otros "mayos" mejor reputados y más fotogénicos, prelude nuestra actual condición epocal.

Virno ha diagnosticado esa contrarrevolución cultural de los años 80: imprescindibles resultan tanto su denso "El recuerdo del presente", una máquina de batalla filosófica contra el posmoderno "fin de la historia", como los afilados textos que, recopilados en el excelente volumen castellano "Virtuosismo y

revolución", ejercen una autopsia precisa del "oportunismo, el cinismo y el miedo" que sostuvieron la restauración del mando tras la crisis de gobernabilidad.

Proceso y absolución

Pero donde el pensamiento político de Virno levanta de veras el vuelo es en el soberbio ensayo "Virtuosismo y revolución", una cumbre alcanzada tras la tortuosa y perseverante experiencia histórica colectiva que encarna su biografía. Acosado por un proceso judicial de ocho años y prisión por "asociación subversiva y constitución de banda armada", tras ser absuelto en 1987 participa en el trabajo colectivo de la revista "Luogo Comune", que recorta de un extraño pasaje de los "Grundrisse" de Marx el término "general intellect" con el fin de situar en el centro de la crítica del posfordismo el concepto de "intelectualidad de masas". Concepto que resuena por do-

quier en "Virtuosismo y revolución": la Acción política actual debe orientarse al Éxodo, sustrayendo al dominio del Trabajo la productividad del Intelecto público y colectivo.

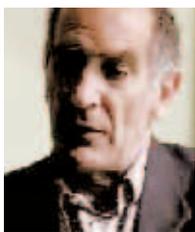
Y es el Virno más sugerente quien verbaliza las palabras clave para el léxico de la nueva Acción política. Necesitamos practicar una Desobediencia radical que, "frente a la desobediencia civil clásica, ponga en cuestión no ya leyes concretas, sino la propia facultad de mandar del Estado". La Multitud debe "experimentar y construir nuevas formas de democracia no representativa y extraparlamentaria": fundar una República, una "esfera pública no estatal" que se vea protegida por "un Derecho de Resistencia ilimitado". Una lectura penetrante y audaz de Marx y Spinoza es el corazón que late con fuerza en "Virtuosismo y revolución" y "Gramática de la multitud". |



Dos momentos de las manifestaciones contra el G-8 (Génova, julio del 2001); a la derecha, un "No al futuro programado" con un fondo de gases lacrimógenos ORIANA ELIÇABE

Entrevista a Paolo Virno

"Ahora comienza el verdadero 'después-del-Muro'"



Paolo Virno
Nápoles, 1953. Es profesor de Filosofía en la Universidad de Calabria y editor cultural del diario "Il Manifesto". Del 1 al 5 de diciembre dirige en distintos espacios de Barcelona el seminario "Multitud y virtuosismo"; más información en www.nodo50.org/ts/editorial/editorial.htm

M. E.

El presente mundial es fruto de los profundos cambios operados en las últimas décadas. Paolo Virno da cuenta de ello.

¿Cómo evaluaría la revalorización que hoy se está dando de la tradición del pensamiento "operaista" italiano?

A diferencia de otras corrientes de pensamiento de los años 60 y 70, el "operaismo" no se ha convertido en objeto de curiosidad anticuaria, sino que ha demostrado tener cosas importantes que decir sobre la época de la globalización. Su mérito es, frente a otra izquierda que alimentaba insensatamente nostalgias, el haber comprendido y analizado a tiempo que en los 80 se estaba afirmando un modelo de desarrollo basado en el saber y la comunicación, muy diferente por tanto del fordismo. En los últimos quince años, ha utilizado provechosamente el concepto marxiano de "general intellect". Marx opinaba que, a un cierto nivel de desarrollo capitalista, la produc-

ción de la riqueza no estaría ya conectada al trabajo repetitivo, sino a la inteligencia social, al conocimiento en cuanto bien común, a la ciencia. Me parece que esta tendencia es ya una realidad que se llama globalización o posfordismo. El actual proceso de trabajo tiene como materia prima el lenguaje, los procesos cognitivos, los afectos. El "general intellect" del que hablaba Marx se encarna en los trabajadores de la comunicación, en los precarios, en los migrantes.

¿Piensa que la contrarrevolución cultural de los años 80 que ha analizado en muchos de sus escritos ha remitido finalmente?

En los años 80, el pensamiento posmoderno ha sido una ideología de masas. Apología del presente, fin de la historia, aguda sensibilidad por lo posible y lo contingente: estos "ritornelos" han sido entonados justo tras la derrota de los movimientos antagonistas, constituyendo la banda sonora de la producción "just

in time". El tipo humano elogiado por el pensamiento posmoderno no es otro que el "hombre flexible" descrito por Richard Sennett y tantos otros. Pero esa estación ha finalizado ya. El nuevo proceso de trabajo se ha afirmado plenamente, así que no necesita muletas ideológicas. Oprimidos y opresores no saben qué hacer con esa representación de la realidad que evacua el conflicto radical. Tanto los neoconservadores estadounidenses como la multitud de Seattle y Génova buscan acuñar un nuevo léxico político de amplias miras. Para ambos, desde facciones opuestas, ya no es el tiempo del minimalismo ético.

¿A qué atribuye el tránsito del neoliberalismo de "rostro amable", tras la caída del muro de Berlín, a la actual dinámica belicista tanto en las relaciones internacionales como en la gestión del mando capitalista en la vida cotidiana?

Muy amable no era el neoliberalismo de hace diez o quince años. Fue entonces

cuando se afirmó la precariedad como regla de oro del nuevo mercado de trabajo y las rentas crecieron descontroladamente por doquier. La aparente "amabilidad" en la política internacional era debida a la incertidumbre sobre cuáles deberían ser las nuevas instituciones transnacionales. En suma, los 90 han sido años de transición en los que los estados nacionales eran cáscaras vacías. Me parece un error confundir esta transición con una dinámica estable. Si identificamos la nueva figura de la soberanía mundial con los años de Clinton, llamándola "Imperio" (vean el libro de Michael Hardt y Toni Negri en Paidós), nos arriesgamos a enmudecer cuando entra en escena Bush. Pienso que sólo ahora, con la guerra de Iraq, comienza el verdadero "después-del-Muro", la verdadera y larga redefinición de las formas políticas, una "fase constituyente". Terrible, ciertamente, pero con vías abiertas, aunque sólo sea porque en ella actúa el movimiento de movimientos. |